

LA OBRA SINDICALISTA

NOTAS AL LÉXICO TIPOGRÁFICO E HISTÓRICO DE JOSÉ LÓPEZ-DÓÑEZ

EDGAR A. G. ENCINA

EL 12 DE OCTUBRE DE 1923 JOSÉ LÓPEZ-DÓÑEZ VIO SALIR DE LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA NACIÓN SU *LÉXICO TIPOGRÁFICO E HISTÓRICO*. EN EL COLOFÓN, ADEMÁS DE PRECISAR LA FECHA, AGRADECÍA, ENTRE UNA SERIE DE PERSONAJES, A LOS TALLERES DEL *DIARIO OFICIAL* Y A LA Unión de Obreros y Empleados de Artes Gráficas de los Talleres Oficiales. Anota el «Pórtico» que el propósito de la obra es «—al reunir en un corto volumen la mayor suma de tecnicismos tipográficos— no es el de difundir un acto de sapiencia que no cuadra con la honradez de mi sentido moral, sino el de facilitar al impresor un sencillo ordenamiento de las «cosas» que le son más familiares en el seno del taller». Para conmemorar el centenario de la aparición del impreso, la Universidad Autónoma Metropolitana ha publicado una versión contemporánea que incluye el «Estudio introductorio» de Marina Garone Gravier, «Una nota biográfica» de José G. Escobedo y los grabados del alfabeto con «tema libresco para abrir cada sección de entradas» por Alec Dempster. Éste último es un reconocido artista visual *méxico*-canadiense que suma los detalles que motivaron las letras capitulares.

José G. Escobedo es un personaje semi conocido que escribió sus *Notas biográficas* dedicadas a *Los valores morales e intelectuales y familias de quienes promovieron la agremiación obrera y campesina de México —ya extintos— y actuarios en los últimos cincuenta años*. (D.F., 1951). Cada apunte biográfico integra un fotograbado. Entre los referidos aparecen Ricardo Flores Magón, Lázaro Gutiérrez de Lara, Leonardo Hernández, Ciro Mendoza, César Pandelo y Luis Méndez. López-Dóñez aparece en las páginas catorce a dieciséis. Dice que fue «De temperamento irascible; muy disgustado. Con suma frecuencia se criticaba a sí mismo. Filólogo. Probablemente, y en cierta época, el mejor corrector de pruebas con que contara la Ciudad de México». Agrega, fue autor de *Lexicografía gramática y literaria de la lengua castellana*, *Lexicología de verbos castellanos inadmitidos para la Real Academia* y *Diccionario manual enciclopédico de homófonos castellanos* (Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1828 y 1829).

Marina Garone Gravier estudia el *Léxico tipográfico e histórico* y a su autor. Elabora las distinciones entre lexicología y lexicografía; así como de glosario, vocabulario, lexicón y diccionario, refiriendo, por ejemplo, la *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid, 1900) de Julio Casares, *Vocabulario bibliográfico* (Argentina, 1952) Domingo Bounocore o *Léxico bibliográfico* (México, 1959) de Juan B. Iguíniz. Distingue que, por un lado, *léxico* «se refiere al vocabulario de un idioma o región» y que el glosario «se diferencia de un diccionario, aunque ambos tienen definiciones de palabras, porque en el primero sólo encontraremos términos propios de un campo particular, mientras que en el segundo figuran de cualquier aspecto, sin distinción».

Afirma que la historia de los diccionarios en México es profunda. Para soportar el argumento se remonta a los trabajos de Fray Alonso de Molina al náhuatl y de Fray Maturino Gilberti al purépecha, para saltar al siglo XX, tiempo en que el aumentaron las variantes y clases de diccionarios de forma. Seguido elabora un mapeo por algunos de los escritos raros o inéditos de López-Dóñez como el «Cómputo especificativo y selectivo de las veces que Cervantes escribió y analizó el verbo querer en *Don Quijote de la Mancha*», carta de 1999 resguardada en el Archivo de la Biblioteca Nacional de México; *La revolución social. México*, impresa por la Unión de Obreros y Empleados Artes Gráficas de los Talleres Oficiales en 1922, y la *Relación apologética sobre la importancia tradicional de la imprenta. La grafía antes y después de Gutenberg. Las ideas modernas*, conferencia organizada por la Asociación de Industriales de Artes Gráficas y Anexas del Distrito Federal en 1921.

El punto sobre la i lo pone en tres momentos. El primero, cuando atestigua que *Léxico* «es, quizá, uno de los primeros elaborados en México y ofrece varias pistas sobre una serie de aspectos notables de las artes del libro en el país». El segundo, cuando retrata la obra que «tiene formato cuarto, cuenta con 54 páginas impresas a una sola tinta en un papel muy delgado, aunque desconocemos el tiraje de la edición. La portada es simple y cuenta con un escueto ornamento tipográfico como decoración. Abren el libro dos dedicatorias... Le sigue un retrato fotograbado de López-Dóñez y luego el «Pórtico». El tercero, cuando al comparar la obra con otras del tipo, sitúa que su contribución en la «cantidad de lemas» y nombres que sólo aparecen en la obra.